



DE VUELTA A brasil



Febrero - Marzo 2007

Antonio Doctor

80

En el número 8 de *Laberinto* (febrero de 2002) se publicó el artículo de mi autoría «Apuntes sobre la situación brasileña tomados de la prensa diaria de Río y Sao Pulo en octubre y noviembre de 2001». Esta vez hemos estado un total de cuarenta días, corriendo por el sur del país: Joinville, Florianópolis, Blumenau, Foz de Iguazú y Curitiba, para terminar en Sao Paulo, donde volví a encontrar a los compañeros de la CUT con los que me relacionaba, hoy desperdigados en los dos más importantes sindicatos que han surgido a partir del proceso de deterioro y descomposición que ha sufrido la CUT: Conlutas e Intersindical.

El artículo citado puede consultarse en la página *web* de *Laberinto* y puede tomarse como referencia, dado que la situación no ha variado sustancialmente, si no es en el desarrollo de algunas cuestiones que se apuntaban allí. Sin duda la más clamorosa es el de la desaparición total de aquel proyecto del PT de los llamados «Presupuestos comunitarios», que aparecía en todas las publicaciones del partido y del sindicato afín, la CUT, como el caballo de batalla en el «camino hacia el socialismo». El Estado que era la punta de lanza del movimiento, Río Grande del Sur y más concretamente su capital, Porto Alegre, cuna de

los Foros Sociales, cayeron tras las elecciones en manos de los partidos de la derecha, y de aquella propuesta nunca más se supo. También es de destacar en referencia a 2001 el aumento de la criminalidad y de la proyección mediática de la misma.

LOS MEDIOS Y LA CRIMINALIDAD

Lo que más impresiona hoy al viajero es el despliegue informativo en todos los medios de comunicación de la criminalidad en el país. Asaltos a Bancos (solo en Sao Paulo, una media de tres por día, ahora con la complicidad de los vigilantes, que desconectan los detectores de metales que hay en la puerta a la hora que van a venir los asaltantes), secuestros, no solo de personas, sino incluso de autobuses de pasajeros, que desvían a lugares apartados y limpian a los pasajeros hasta de la ropa que llevan puesta, y tiroteos de bandas armadas civiles contra bandas armadas policiales por la disputa de los mercados de la droga y otros negocios ilegales, son el primer tema de comentarios y debates en la televisión, la radio y la prensa. Tras el asesinato de cinco jóvenes (alguno llevó mas de sesenta tiros) en un barrio de Río el día 29 de marzo, las pesquisas se encaminaron hacia

«Puede decirse que la criminalidad está omnipresente, llegando a tomar la dimensión de una psicosis colectiva»

una banda de ladrones que son también policías militares y se estaban enfrentando con otra banda rival, también formada por policías. La noticia aparece en destaque en todos los periódicos de Río. Yo la recogí de *O Dia* del 31 de marzo.

Fueron innumerables las veces que nos alertaron por llevar una cámara de fotos en la mano o un bolso al hombro, por taxistas, empleados de hotel e incluso personas que caminaban por la calle. Filmando con mi cámara el ambiente bullicioso de la Plaza de la SEO, en pleno centro de São Paulo a las 5 de la tarde se me acercó una señora para advertirme de lo peligroso que era hacer eso allí y a esas horas. Parece que te arrebatan las cosas de las manos violentamente y salen corriendo.

Y para no cansar con relatos, la nota macabra final: en el cementerio de São Paulo han colocado alambre de espino en las tapias del cementerio. Parece que la última es asaltar las tumbas más recientes, arramblar con todo lo que tenga de valor o de utilidad el difunto, arrojarlo a la fosa y llevarse el ataúd para venderlo en alguna funeraria cómplice. También puedo citar los apagones de luz en barrios de ciudades de todos los tamaños por el robo de los tendidos de cables de conducción eléctrica.

Puede decirse que la criminalidad está omnipresente, llegando a tomar la dimensión de una psicosis colectiva. Como muestra reproduzco aquí un gráfico del periódico *O Dia*, de Sao Paulo, del 31 de marzo, con motivo del nombramiento de Marta Suplicy (una de las figuras claves del PT, hoy algo enemistada con Lula) que después de mucho barajar su suerte en la lucha que se desató para formar el gobierno de Lula, fue al final nombrada Ministra de Turismo.



Pero la cuestión parece ser muy seria. El 20 de febrero fue asaltada en una ciudad del interior de Sao Paulo la mansión de un empresario del «mercado inmobiliario» (en la que se encontraba con más invitados el ministro de Hacienda, Guido Mantega) por tres hombres armados y encapuchados. Como no encontraron dinero en la casa, enviaron a dos convidados a buscar dinero mientras ellos retenían secuestrados al resto, incluido el ministro. Tres horas duró el secuestro. Lo inaudito del caso es que la policía se enteró por los vecinos, porque ninguno de los afectados quiso denunciar el suceso. Según *O Globo* del 24 de febrero, el ministro llegó a su casa de Sao Paulo el 23 y sus asesores informaron que no quiere comentar el suceso.

Lo menos que se puede pensar es que hasta los miembros del Gobierno no quieren tener cuentas pendientes con los bandidos. Algunos periódicos y sobre todo los lectores que envían cartas criticaron la actitud del ministro, pero en pocos días todo quedó olvidado por los medios. Claro que esto dio material a los humoristas, que puede ser la especie que más abunda en este país. Así, en un periódico que no conservé aparece un asalto en plena calle y al asaltado diciendo: «Oiga que yo soy un ministro», a lo que el ladrón responde: «¡Estupendo, entre colegas nos entenderemos mejor!».

Y es que la criminalidad ya no es oficio de pobres. Valgan estas dos noticias, tomadas de *O Dia* del 31 de marzo:

La Policía Federal realizó la operación «Ouro Verde» en Porto Alegre, para desarticular grupo criminal que montó un sistema bancario ilegal. Fueron detenidas 21 personas, que son acusadas de enviar remesas multimillonarias a paraísos fiscales y recibir dinero del extranjero sin pagar impuestos. El grupo actuaba en Paraná y Santa Catarina. La cuadrilla es acusada de lavar dinero en empresas ficticias en Brasil. La Policía identificó transacciones hechas desde 1996 y calcula que habrían sido desviados 2 500 millones de reales (unos 930 millones de Euros). El grupo tenía como clientes empresarios del ramo de importación y exportación que ocultaban a las autoridades transacciones comerciales subfacturadas.

En operación conjunta, Ministerio Público y Policía federal desmontaron ayer un esquema fraudulento de obtención de devoluciones del Impuesto de Renta. Los criminales actuaban



« En Río, los técnicos que fueron a investigar una mansión y los periodistas que les acompañaban fueron recibidos a tiros por unos traficantes »

en ciudades del interior de Bahía. Según informaciones preliminares, 800 000 reales (unos 300 000 euros) fueron restituidos indebidamente en un golpe que podría haber movido unos 2 millones de reales. Los crímenes fueron planeados y ejecutados por prestadores de servicios de informática contratados por Ayuntamientos, que adulteraban las Declaraciones del Impuesto retenido en la fuente y emitidas por organismos públicos. El fraude puede haber beneficiado a 100 personas en los ejercicios de 2004 a 2006.

Otra más, esta de más bajo calado y factura más chapucera. Resulta que en Río de Janeiro, mansiones con «piscina, bañera de hidromasaje y Mercedes en el garaje» (*O Globo*, 30 de marzo) toman el agua clandestinamente de la red, con conexión enterrada bajo el jardín y en algunas incluso la electricidad. Ni siquiera están registrados o pagan una cantidad mínima que no se corresponde ni de lejos con el consumo real. En Río, los técnicos que fueron a investigar una mansión y los periodistas que les acompañaban fueron recibidos a tiros por unos traficantes que habitan en un morro cercano, creyendo que iban a por ellos. «Los técnicos y periodistas corrieron a esconderse detrás de un muro mientras los policías invadían el morro a tiro limpio. Los bandidos, que no llegaron a ser vistos, acabaron por retroceder», añade el reportaje del periódico citado. El día siguiente apareció otra noticia sobre el mismo tema en el periódico *O Día*. Se titula «Satélite contra 'gatos'» («gatos» se les llama a las conexiones de agua clandestinas). Empieza así:

Es del espacio que viene el espía que anda señalando los «gatos» de agua. Fotos de satélites revelan casas con piscinas y extensos jardines que pagan una cantidad ridícula en la cuenta del agua. La tecnología ayudó a localizar 240 de entre las 400 que fueron detectadas en los últimos tres meses.

A finales de febrero se produjo un asalto que conmovió a todo el país. Unos menores robaron un coche a punta de pistola obligando a sus ocupantes a descender. De inmediato arrancaron el coche sin ver que un niño de 8 años que estaba en el asiento trasero quedaba enganchado el cinturón con el cuerpo fuera del coche y lo arrastraron hasta destrozarlo. En el debate público que se abrió surgieron muchas voces pidiendo que se reduzca la edad penal y algunos partidos apuntaron la necesidad de llevar

una propuesta en ese sentido a la Cámara. Surgieron protestas por todas partes y llegó un momento en el que Lula tuvo que pronunciarse al respecto.

Lo hizo en un «café matinal» que está celebrando semanalmente con periodistas. He aquí la versión de *O Estado de São Paulo* del día 2 de marzo:

La iniciativa privada, en opinión del Presidente Lula da Silva, debe de asumir la responsabilidad de ofrecer oportunidades a la juventud, contribuyendo así a sacarlos de la criminalidad. «¿Que cuesta para la Volkswagen, por ejemplo, contratar a 50 jóvenes? ¿Qué cuesta para el Grupo Gerdau contratar a 10 jóvenes en cada una de sus unidades? Nada.», argumentó el presidente, resaltando que su objetivo es imbuir esa idea en la cabeza de los empresarios: «Yo también tengo responsabilidades, yo también puedo ayudar». Lula recordó haber participado en la inauguración de un *call center* en São Paulo, donde escuchó el testimonio de una joven funcionaria de la empresa Atento, del Grupo Telefónica, sobre las perspectivas positivas abiertas en su vida a partir del momento en que consiguió trabajo. «La sociedad tiene más jóvenes como esa muchacha, interesados en crecer con honestidad, que jóvenes como aquellos que arrastraron al niño...«Es claro que hay jóvenes desgarrados, en el camino de la perdición, pero hay mucha gente pobre y bien encaminada».

No podía haber escogido peor ejemplo. Los *call center* (centros de atención al cliente) son hoy un modelo de la más desenfundada explotación en los nuevos empleos surgidos con el crecimiento de la informática, precisamente en los países más pobres. Mal pagados, con jornadas agotadoras y posturas permanentes del cuerpo que provocan lesiones. Me parece que sobra cualquier comentario. Esto es tan absurdo como recetar una aspirina para curar un cáncer. ¿O habrá que recordar que es una economía basada en la «iniciativa privada» la que ha llevado el país a esta situación? Unos días después salieron en las páginas de Economía unas declaraciones del Director de la Volkswagen (no sé si como respuesta o no) en las que afirmaba que, a pesar de las «dificultades que atraviesa el sector», confiaba en poder mantener la plantilla actual.

«El brutal contraste entre miseria y ostentación de riqueza tiene en la criminalidad el reverso de la medalla»

Pero la figura de Lula y el trato que recibe por parte de los medios lo dejaremos para el final. Para terminar tengo que añadir que, por lo menos a mis ojos, el brutal contraste entre miseria y ostentación de riqueza tiene en la criminalidad el reverso de la medalla. Ambas se complementan, siendo el contraste la causa y la criminalidad el efecto. Después, se extiende y generaliza el virus, infectando a ricos y pobres, como hemos visto atrás. El contraste puede verse en estas dos noticias de un mismo periódico, *La gazeta do povo*, de Curitiba del 20 de marzo:

Un edificio de altísimo padrón que está siendo construido en la Rua Desmbargador Mota, próxima a la avenida Bate, en el centro de Curitiba, no esconde su objetivo ni en el nombre. El condominio, que tendrá piscina, academia de gimnasia y otros lujos que el dinero puede comprar, se va a llamar Le Privilège. En francés, para acentuar el refinamiento. (Pág. 2)

Cerca de 13 000 familias viven irregularmente en las márgenes de los ríos de Curitiba, según el diagnóstico de un Plano divulgado ayer por la Compañía de Habitación Popular (Cohab) de Curitiba. [...] Para reasentar a todos los que viven hoy en las márgenes de los ríos sería necesaria una inversión de, como mínimo, 329 millones de reales. El Ayuntamiento pretende invertir este año 100 millones, pero el dinero será aplicado también en otros proyectos. Entre contratos ya firmados o en fase de licitación, la Cohab estima que podrán realizar 4 022 reasentamientos en los próximos 24 meses. [...] Todo este esfuerzo se justifica porque, además de la falta de condiciones mínimas de infraestructura, como acceso a agua potable, red de alcantarillado, luz eléctrica y recogida de basura, las invasiones producen una enorme cantidad de detritus que son lanzados a los ríos de la capital. (Pág. 3)

MEDIOS, PUBLICIDAD Y CONSUMO

Comparada con España la publicidad en Brasil alcanza una dimensión e intensidad mucho mayores. Los periódicos publican diariamente dos cuadernos de 6 a 8 páginas, uno dedicado exclusivamente a la oferta de automóviles y otro a la de casas y apartamentos. El resto del periódico ocupa del 50 al 60 % con publicidad a página entera y a todo color de apartamentos de lujo, con fotografías de la piscina climatizada, sala de gimnasia, salón para fiestas, etc., así como de aparatos

eléctricos y electrodomésticos. Y abundan sobre todo los móviles, ordenadores, MP3, juegos, etc. En algunos no aparece el precio en destaque sino lo que hay que pagar por mes. Debajo, en letra menuda, los meses que hay que pagar y en algunos, el precio al contado. Esto abarca hasta aparatos de muy bajo precio como ventiladores, batidoras, etc. Tomo como ejemplo una oferta que aparece entre otras en O Día del 31 de marzo: Exprimidor de frutas con precio al contado de 39,90 reales (unos 15 euros) se ofrece pagando en tres plazos de 14,10 reales, que coloca el precio total en 42,3 reales, cerca del 6 % más sobre el precio al contado. Ojo, en tres meses, con un índice de inflación de alrededor de 3 % en estos últimos años. En el mismo periódico aparece un teléfono móvil con precio al contado de 399 reales que pagado en 10 meses se pone en 469 reales, es decir el 11,5 %. Al respecto tengo una anécdota de uno de mis viejos amigos, que nunca quiso comprar nada a crédito. Compró ahora, también al contado, un electrodoméstico (no recuerdo cual) que pronto se le averió. Lo llevó a la tienda e intentó facilitar el cambio del aparato alegando que es cliente antiguo y siempre paga al contado. Para su asombro, por la respuesta y el trato que recibió descubrió que para los comerciantes, el «buen cliente» no es precisamente el que paga al contado.

En las calles comerciales del centro de las grandes y medias ciudades, gran parte de los comercios no tienen ni puertas ni escaparates. Todo lo que es la fachada del local está abierta, con las mercancías expuestas desde el mismo borde de la persiana metálica que se baja por las noches. El interior tiene generalmente un tamaño desmesurado para lo vemos en España y abarrotado de mercancías. Ya desde la entrada pululan los vendedores, animando a los peatones a entrar, siempre con uno o varios vigilantes (dependiendo de la largura del establecimiento) mirando inquisitorialmente a todo el que se acerca. El precio a pagar por mes está omnipresente, como en los periódicos. Están generalizados los grandes letreros anunciando productos de oferta, rebajados de precio. En la radio y en la televisión la publicidad no solamente ocupa más tiempo diariamente que en España, sino que se hace poniendo más énfasis, casi gritando.

Da la sensación, y más acusada en las ciudades de tamaño medio que visitamos, de que la oferta está muy por delante de la demanda. La invitación a comprar casi toma un aspecto de



«Todo esto pone de manifiesto las crecientes dificultades que encuentra el capitalismo para mantener en marcha su proceso cíclico, hoy ralentizado por el visible exceso de mercancías en relación con la demanda solvente»

bombardeo y abundan los hombres-anuncio, con dos carteles colgando del cuello (uno detrás y otro delante) que llegan hasta las rodillas. En consecuencia, abundan por todo el centro las casas de préstamos, todas ofreciendo ventajas. Las tarjetas de crédito están generalizadas, aunque los bancos y casas de préstamo exigen un mínimo de ingresos mensuales para concederlas. No descubrí si por ley o por norma, pero en alguna parte leí que estaba entre los 2 y 3 salarios mínimos, o sea unos 800 reales, que equivalen a 300 euros. (El salario mínimo ha subido de 350 a 380 reales en este mes de marzo). A mediados de mes, el Banco Itaú, uno de los que, con el Santander, más oficinas tiene, anunció que va a rebajar ese tope. Todo esto pone de manifiesto las crecientes dificultades que encuentra el capitalismo para mantener en marcha su proceso cíclico, hoy ralentizado por el visible exceso de mercancías en relación con la demanda solvente. Si esto ha tomado ya una dimensión mundial, se hace sentir más agudamente en estos países donde solo posee poder de compra una parte minoritaria de la sociedad, a la que se torna necesario, casi vital, endeudar hasta los ojos, además de intentar ampliarla hacía abajo, hacía los de más bajos salarios. No aumentándolos, naturalmente, sino prolongando el tiempo de pago de lo que se ha comprado, para incitarlos a consumir.

84

LOS MEDIOS FRENTE AL GOBIERNO Y LOS POLÍTICOS

Las andanzas de los políticos, sus declaraciones públicas y sus maniobras menos públicas quizás sea lo que más espacio ocupa en las páginas de los periódicos. El tono es generalmente crítico, pero no es una crítica activa, combativa, podríamos decir, sino marcada por la resignación, por el reconocimiento, incluso en algunos comentaristas explícito, de saber que se está predicando en desierto. Otro «chiste», este de Chico Anísio, uno de los humoristas más famosos de Brasil. Aparece en *La Gazeta do Povo* del 20 de marzo: «En el Brasil de hoy, los ciudadanos tienen miedo del futuro. Los políticos tienen miedo del pasado».

Este tipo de crítica recibe su alimentación periódica. A finales de marzo el Tribunal Superior Electoral tomó la decisión de prohibir a los políticos elegidos en las urnas cambiar de Partido. Fue como meter la mano en un avispero. De inmediato

saltaron a la palestra poniendo el grito en el cielo los que aseguran que el mandato lo consiguieron por sus méritos y que el pueblo los eligió por ello. La algarabía que unos formaron y el silencio de muchos otros dejaba adivinar que son mayoría los que quieren sentirse libres para pasarse a otro Partido, lo que sucede generalmente después de unas elecciones, cuando hay que apuntarse al caballo ganador. Después de las últimas elecciones ya son 13 los diputados que han cambiado de Partido, trasladándose a los Partidos con los que Lula, por mayor afinidad ideológica tiene que negociar cargos para poder gobernar. Ni que decir tiene que esto representó una buena ración de carnaza para la prensa en cuanto acicate para remozar sus críticas a toda la clase política. Lula aceptó la decisión del Tribunal, pero con la boca pequeña porque, por imposición de la aritmética, necesita de esos tránsfugas.

De todas maneras, hay que detenerse mejor a examinar ese tipo de crítica resignada que inunda la prensa diaria y los semanarios que se ocupan de política y economía. Hay mucho de falso y reiterativo en esas «denuncias». Parece como si los medios hubiesen encontrado el último refugio ideológico para sustentar el capitalismo en Brasil. Porque en esos «análisis» (incluso muchos con dimensión histórica) de la corrupción política no he encontrado ni la más mínima referencia al tipo o «modelo», como se dice hoy, de la sociedad que los engendró, es decir, del capitalismo. Es como desviar la mirada de manera permanente hacía algo que en apariencia no tiene solución. Y para mantener esa postura alguno llega incluso a mentir descaradamente. Lo encontré en *O Estado de São Paulo* del 2 de marzo. Se trata de un largo artículo escrito por un Diputado recién elegido (no sé por que Partido) llamado Joao Mellão Neto. Después de pintar el clima que le rodeó al presentarse, dice: «*Quando decidí candidatar-me no fueron pocos los amigos que intentaron disuadirme del empeño. Tu, sólo, no vas a salvar el Brasil*», me decían algunos. *'Y encima, serás responsabilizado por todos los errores que se cometen'*, decían otros.

A continuación intenta establecer una separación entre los que llama «enanos morales, gente sin grandeza, carente de escrúpulos, para quien el mandato no pasa de una palanca de un instrumento para obtener ventajas y privilegios.» Para añadir que esos son una minoría, pero que están siempre en evidencia,

«Son muchos, mayormente entre la clase obrera y los campesinos, que le dan un significado especial al acto de votar y se emperifollan de domingo para realizarlo»

porque la prensa solo se ocupa de los políticos cuando se ven envueltos en escándalos. «Queda la impresión en la opinión pública de que todos son así», añade. Y ahora viene lo bueno, que le sucedió «en un encuentro que tuve con diputados españoles y portugueses hace 10 años» Y dice:

Nuestros colegas ibéricos quedaron desconcertados cuando supieron cual era la reputación de los políticos entre el pueblo. En sus países se daba exactamente lo contrario. La clase política goza de gran prestigio en la sociedad, lo que estimula sus mejores talentos para encaminarse hacia ella. Hay poco espacio para los aventureros, los cuales, una vez identificados, difícilmente era reelegidos. El electorado está bastante bien informado y es exigente. Eso cría un círculo virtuoso. Como el pueblo solo concede su voto a personas de mérito, los políticos, por su vez, procuran comportarse con extrema coherencia y ética, estableciendo así un padrón moral más elevado en el espacio público. Cuando les dije que en el Brasil, la mayor parte de las veces, los electores ni siquiera recuerdan de una vez para otra en quien votaron, ellos llegaron a la conclusión de que la política brasileña era de tan baja calidad justamente por el bajo grado de madurez cívica del pueblo brasileño.

Lo he reproducido por extenso porque esto nos da la clave que sustenta esa permanente crítica a la clase política por parte de los medios. En definitiva, el pueblo brasileño es el culpable por su falta de «madurez cívica».

Dado este paso, afirma: «Cada pueblo alcanza la madurez cívica a su modo. En los EE UU las cosas eran semejantes a las del Brasil de hoy hasta 1881.» Y entra a exponer lo que fue un movimiento cívico para moralizar la política que acabó creando una agencia independiente, hoy la Office of Personal Management (OPM) «encargada de elegir, con criterios técnicos y objetivos, casi todos los cargos intermedios de mando del Ejecutivo».

Pena que al autor se le olvida de consignar sus resultados al día de hoy. Principalmente el bajísimo nivel de participación de la ciudadanía en las elecciones (curioso ejemplo de madurez), las campañas electorales donde lo que cuenta son los millones que recauda cada candidato o el control que ejercen los lobbies

empresariales sobre senadores y congresistas. Solamente contemplando la diferencia entre brasileños y norteamericanos en los índices de participación en los comicios bastaría para afirmar que aquellos poseen una madurez cívica mayor que estos.

Si leyera esto alguno de los compañeros de izquierda que tengo en Brasil me diría: ¡Pero hombre, a quien se le ocurre pararse a criticar a un político que escribe en *O Estado de São Paulo!* (el periódico mas rancio de Brasil). Solo puede ser de derechas, y lo que dice lo confirma sin más investigaciones. ¿Qué podías esperar?

De acuerdo. El tal de Mellão Neto resulta a la postre ser uno de los representantes de la podredumbre. Pero sucede que lo de la falta de «madurez cívica» tiene muchos más padrinos y no precisamente de derechas. Uno de los aspectos del pueblo brasileño que me intrigan desde que viví allí es la importancia que le dan a las elecciones, que siempre se celebran con una asistencia a las urnas relativamente alta, en comparación con otros países latinoamericanos. Son muchos, mayormente entre la clase obrera y los campesinos, que le dan un significado especial al acto de votar y se emperifollan de domingo para realizarlo. Y está muy extendida la afición al circo parlamentario en la televisión. La sensación que me invadía entonces es que existía (y después me ratifico en que existe hoy aún) una tendencia muy fuerte a elegir representantes e intentar que suban a lo mas alto. Yo asistí personalmente al ascenso vertiginoso de líderes sindicales salidos de la nada, que impresionaban por su verbo fuerte, su capacidad oratoria y sus propuestas casi «revolucionarias» (quizás haya que consignar que provenían siempre de los cristianos de base, y la moral y el amor al prójimo estaba siempre presente en la base de sus encendidos discursos) que, perseguidos por la dictadura y apresados, no tardaban en caer en el olvido, para volver a empezar con nuevas figuras. En la caída de la dictadura militar en 1984 tuvo gran influencia la campaña masiva, con grandes actos y manifestaciones por todo el país exigiendo la elección directa del Presidente, que no indirecta, como pretendían los militares. «¡Diretas, ya!» fue el grito unánime que corrió por todo el país durante semanas. Es como si el único reproche al periodo de la Dictadura (que dejó muchos muertos tras de sí y



«La estructura sindical de Brasil es por ramos de actividad, que se integran en una central pero conservan un alto grado de autonomía»

descabezó el movimiento sindical) era que no dejaba al pueblo votar por un presidente, fuese quien fuese. Y cuando en 2003 fueron expulsados del PT varios diputados por votar contra una ley propuesta por el Gobierno, tras un corto período de debates entre los expulsados y seguidores, se decidió que Heloisa Helena, la figura más carismática de los expulsados, con el partido PSOL (Partido Socialismo y Libertad) que ya tenían formado, se candidatase a la presidencia de la República en las siguientes elecciones para dar la batalla a Lula por la izquierda.

En este contexto, es evidente que la izquierda queda sujeta a lo que salga de las urnas, es decir a la decisión del pueblo, que estará condicionada por lo que también puede ser llamado «madurez cívica». Y en este caso, el concepto tiene una razón de ser más seria y trascendental que en las lloraderas del autor de ese artículo y la izquierda puede quejarse de los ciudadanos con mayor fundamento. Porque la población de Brasil es mayoritariamente pobre y una parte muy considerable está votando a quienes desde el gobierno van a mantener el poder de los que les están esquilmando. En el debate dentro del PSOL había quienes abogaban por no seguir de momento el camino clásico de entrar en el Parlamento como un partido más (con los peligros de corrupción que eso entraña) sino ampliar el movimiento por todo el país con actividades en la sociedad, seminarios, conferencias, etc. Fueron derrotados y una vez más se impuso la tendencia a seguir el camino clásico de las urnas.

Es evidente que para el autor del artículo, «madurez cívica» es la que potencia y quiere perfeccionar las instituciones burguesas de poder. Para nosotros el ciudadano maduro es el que, en consonancia con el resultado de las investigaciones sociales y las lecciones de la historia, considera esas instituciones como un producto histórico y por lo tanto perecedero. En el momento actual es más que visible su senilidad (no creo que haga falta poner ejemplos) y la necesidad de establecer otras reglas para la convivencia. Eso sí sería madurez, si usamos el concepto en estricta consonancia con los procesos naturales que rigen la vida orgánica. Y, visto desde este ángulo, el político que escribió ese texto resulta ser un ejemplo de la misma inmadurez que critica y un referente de la incuria de los políticos brasileños.

Sindicatos y medios

Si en mi informe de 2001 arriba citado pude recoger alguna información aunque fragmentaria y filtrada de las luchas obreras en aquel momento, esta vez no encontré en la prensa ninguna noticia sobre conflictos laborales o actividades sindicales. Me causó extrañeza pero todo se fue aclarando cuando volvimos a São Paulo y dediqué la última semana a visitar los sindicalistas que conozco. Tengo suerte porque si en 2001 me encontré con un Congreso que no esperaba, esta vez fue un Encuentro Sindical a lo grande que se celebró el domingo 25 de marzo en un pabellón dedicado a actividades deportivas, con un espacio enorme para el público con gradas hasta el techo. Fui convidado y me encontré con una multitud de unas 6.000 personas venidas de todo el País. La estructura sindical de Brasil es por ramos de actividad, que se integran en una central pero conservan un alto grado de autonomía. Ambiente festivo y bullicioso, un público mayoritariamente joven y camisetas, gorras, banderolas, pancartas de los diversos sindicatos y un mar de octavillas y cuadernillos de las distintas organizaciones, sindicales y políticas que habían acudido al evento. En los alrededores mesitas con libros y discos, otras con churrascos, salchichas y bebidas. Conversé con los que conozco del viaje pasado y convinimos en que no era ambiente adecuado para mantener una charla en la que me informasen del panorama sindical que se había creado tras la desertión de muchos cuadros y afiliados a la CUT. (Quedamos en encontrarnos en la sede del sindicato Conlutas dos días más tarde). Observé que no se habían formado talleres para debatir temas concretos y llevar las conclusiones al plenario, como es usual. Mas que de debate era visiblemente un acto de afirmación, con los oradores sucediéndose en la tribuna para denunciar lo que cada uno sentía más cerca en su ramo o en el Estado o ciudad de donde provenían. No faltaban naturalmente las críticas al gobierno, tanto por lo que había hecho como por lo que tenía en cartera, principalmente una reforma laboral que no se atreve a iniciar a pesar de la presión que visiblemente están haciendo, tanto la patronal como los partidos de derecha.

De momento, me cargué de papeles para estudiarlos al día siguiente. Lo más interesante de ellos eran algunas denuncias de represión en casos de movimientos reivindicativos (que no

«Los textos de los papeles que había cogido (ahora, en 2007) se parecían como un huevo a otro a los que leí en 1966»

salen en los periódicos) y una lista de los parlamentarios del PT y del PC do B (Partido comunista do Brasil, aliado al PT de Lula en el Parlamento) que habían recibido fuertes subvenciones de grandes empresas. También había denuncias a las decisiones tomadas por sindicatos con los que la propia organización que lanzaba el pasquín colabora. Pero el grueso del contenido eran artículos de opinión contra la reciente visita de Bush (en São Paulo tuvo lugar una gran manifestación, organizada por todos los sindicatos), contra el neoliberalismo, contra la explotación de América Latina, etc. Y las proclamas llamando a la unidad y a la lucha. Los folletos de los partidos políticos me permitieron saber de la existencia de tres partidos comunistas: CCLPC (Corriente Comunista Luiz Carlos Prestes), PCB (Partido Comunista Brasileiro) y RC (Refundación Comunista), que por cierto, después de constituir en 2006 un «Fórum de Unidade dos Comunistas» acababan de celebrar un llamado «III Encuentro de unidad de los comunistas» del 22 al 24 de marzo. El primero de los tres (del que mi acompañante me dijo que lo componían media docena de personas y otro más al que pregunté (no me satisface una sola fuente) me dijo que eran muchos. Pues este partido tenía una verdadera legión de jóvenes cada uno cargado con un montón de periódicos (*Voz operaria*) que repartían. Eran los que más se veían, incluso por el suelo.

La lectura de estos textos me hizo sentirme como metido en una moviola. Cuando llegue a Brasil, en 1964 en São Paulo, tras conocer de cerca al PCE, muy activo en el Centro Gallego y mantener conversaciones con ellos, en vista de que no acababan de convencerme, tomé contacto con el PCB, que tenía una célula en la fábrica donde trabajaba. Me decidí a ingresar y tras unos encuentros clandestinos (estábamos en la fase primera y más dura de la recién impuesta Dictadura militar, en 1965) me decidí a ingresar en el partido. El adoctrinamiento, en un esquema dogmático puro y duro y el desinterés por los problemas de la fábrica, que era lo que más me interesaba, para realizar alguna labor en la que yo viese los resultados, me quitaron la ilusión inicial (En algún otro momento me gustaría relatar mis experiencias en aquellos tres meses que milité). Me desligué del partido y me

lancé a buscar otros grupos comunistas mas afines a mis deseos. Tanteando aquí y allá, (en el medio estudiantil era donde más se manifestaba el rechazo a las tesis del PCB) fui tropezando con... variantes del mismo dogmatismo. Los textos de los papeles que había cogido (ahora, en 2007) se parecían como un huevo a otro a los que leí en 1966. Tomo como ejemplo un par de párrafos de la declaración para los III Encuentros:

[*El Fórum adopta*] en primer lugar la asumida identidad comunista, con la vertiente ideológica cuyo hilo conductor salió de la Liga de 1848-52, pasó por la Comuna de París, animó los momentos avanzados de la II Internacional, se regeneró en la Revolución de Octubre, se instaló en Brasil en 1922, jugó un papel importante en el movimiento obrero brasileño y se encuentra hoy ante un enorme desafío.

Desenmascarar el pseudo-desarrollo o neoetapismo debe de estar articulado con la formación de una estrategia en la que la emancipación económica, social y política de América Latina y de Brasil pasan por la construcción de un bloque de fuerzas sociales de carácter socialista y capaz de articular las revoluciones democráticas y nacionales con la construcción del socialismo en nuestro continente. Un programa político Antiimperialista en su formulación de independencia Latinoamericana y nacional. Antimonopolista en su estrategia para romper con la dependencia y subordinación a los intereses corporativos imperiales, etc.

El mismo mensaje que 40 años atrás y lo que es peor, con las mismas formas de exposición. En primer lugar hay que colocar la profesión de fe comunista, y después el mismo guiño de siempre a las burguesías nacionales, con la única diferencia de que entonces se explicitaba y ahora se pretende ocultar con giros de lenguaje. Parece como si cada generación recibiese de la anterior el mismo testigo para pasar a la siguiente, sin paramientos en lo que está mudando alrededor. Naturalmente que no discuto sus buenos propósitos y reconozco que muchas de sus críticas son certeras.¹ Pero su efectividad queda muy mermada, por no decir anulada por completo, debido a las

1 El carácter socialdemócrata del PT de Lula y en consecuencia, la condescendencia de la burguesía con el partido, a pesar de sus inflamadas proclamas, ya fue denunciado por el PCB poco después de la fundación del mismo. La burguesía, que no busca como nosotros la grandeza humana sino su miseria tiene un olfato especial para conocer estas personas. Puede recordarse al respecto la actitud de la burguesía europea con relación a Felipe González y a Mario Soares.



**«Hay un oculto, pero por ello mismo visible, boicot a todo
lo que venga de los sindicatos y la clase obrera en general»**

formas estereotipadas que usan. En estos 40 años, ha quedado patente hasta la saciedad que el pueblo brasileño se inclina una y otra vez por los líderes que no presentan una carga ideológica (Lula ha repetido ya varias veces que no es marxista, a sabiendas de que eso no le resta popularidad y votos) y levantan la bandera de la justicia social y el combate a la pobreza. La Liga de 1847-52, la Comuna de París o la Segunda Internacional le suena a chino a cualquier trabajador brasileño. Y el uso de estos símbolos no quedan para los documentos internos. Lo que he transcrito aparece en el citado Voz Operaria, distribuido masivamente en el citado encuentro del día 25.

A mi entender, hay que usar el lenguaje del pueblo y tratar de los problemas que nos afectan a todos y los análisis de Marx de la naturaleza del capitalismo han de venir después, como consecuencia necesaria cuando se quiere conocer la génesis de los mismos.

El día siguiente, lunes, compré dos periódicos de los más vendidos. En ninguno de ellos se informaba de la realización de ese encuentro, a pesar de su magnitud. Entonces, lo que me ratificaron los sindicalistas con los que me entrevisté el martes, descubrí que hay un oculto, pero por ello mismo visible, boicot a todo lo que venga de los sindicatos y la clase obrera en general. Por eso no encontraba yo nada en la prensa sobre luchas obreras. Solo le dan atención a las ocupaciones de tierras por parte del MST (Movimento dos sem terra) y a los desalojos posteriores por la Policía Militar, en la página de sucesos y para denigrar el movimiento.

El encuentro posterior no me dio el fruto deseado. Conlutas estrena local en São Paulo y aquello era un ir y venir de gente, entre muebles y sillas amontonados esperando ser dispuestas en orden. El compañero citado y yo nos sentamos en una sala vacía, con solo las dos sillas que ocupábamos, y nos interrumpían constantemente para solicitar su presencia por una visita o una llamada telefónica. Como el encuentro del domingo había sido convocado por Conlutas y la Intersindical, con la adherencia de otros sindicatos menores, quise saber que diferenciaba a los organizadores. En una palabra: ¿Por qué son dos y no uno solo? Enseguida vi que no quería caracterizar a la Intersindical por causa de aquella típica relación que se establece entre dos organizaciones que propugnan perseguir los mismos objetivos

y al mismo tiempo son rivales. Cada una dentro de su casa se explaya en la crítica a la otra, pero ante un observador externo cierran la concha por el vago temor a que sufrir consecuencias indeseadas. Sí vi que Conlutas está ligada al PSOL de Heloísa Helena mientras que la Intersindical parece que está abierta a sindicalistas de cualquier partido de izquierda.

Dos días después tuve un encuentro con otro sindicalista, que está en la dirección de un Instituto (IEPD) Instituto Evolucionista de Pesquisa e Desenvolvimento de Estudos e Projetos Sociais, Políticos e Económicos. Trabajan estrechamente con el Sindicato de los Metalúrgicos de Santo Andre y parece que hacen una labor docente. Este compañero ha viajado por Europa y concretamente ha vivido en Italia largo tiempo. Esta pues, al margen de las capillas. También andaba muy ocupado y no me pudo dedicar mucho tiempo. Pero sintonicé con él incluso más que con el viejo conocido de la CUT, hoy en la Conlutas. Me prometió enviarme un informe de la recomposición política que ha surgido después de la disgregación de la CUT.

Los militares

Yo diría que están agazapados. Cuando la prensa se ocupa de ellos es para dar una noticia que siempre resulta más bien inquietante. Después de la visita de Bush y el revuelo que formaron los sindicatos y otras organizaciones sociales, aparecieron en la prensa (sin ningún destaque) las declaraciones de un general avisando de los peligros a la democracia brasileña que se encuentra «cercada» por «tendencias antidemocráticas», en clara referencia a Venezuela, Bolivia y Ecuador. Nadie le respondió desde el Gobierno, aunque, dentro de los cánones de la democracia burguesa eso es una inadmisibles intromisión en la política (Infelizmente perdí el recorte de periódico con la noticia).

El 31 de marzo es el aniversario del golpe militar de 1964. El ejército no va celebrar nada. Dice la Folha de São Paulo de 29 de marzo: «La opción por el silencio, ya criticada en 2003, será un precio a pagar internamente, pues un grupo expresivo de las Fuerzas Armadas defiende la acción militar practicada durante los años de plomo. En 2006, en la nota sobre el episodio, el entonces comandante del Ejército, general Francisco Alburquerque exaltó la actuación de los militares. Dijo que el golpe ayudó a «cimentar en cada brasileño la convicción perenne de que preservar la democracia es un deber nacional.» Tampoco pasó nada.

«La tarea sucia de vigilar las instituciones de la democracia burguesa la pueden ejercer, y por lo que se ve, la ejercen, sin necesidad de ser dirigidos por los norteamericanos»

En 1964 parte del Pcd B², hoy aliado del PT, inició un movimiento guerrillero en Araguaya, en la región de Pará, que fue combatido a sangre y fuego por el Ejército, con un despliegue inusitado por tierra y aire para aplastar a lo que no era más que un pequeño grupo de 70 militantes, de los que 61 continúan desaparecidos. Los guerrilleros y los que pasaban por allí fueron masacrados y sus cadáveres fueron hechos desaparecer. Hace tres años y medio que se formó una Comisión Interministerial para encontrar esos restos mortales. Al respecto dice el periódico citado: «Ayer se presentó en Brasilia el informe sobre las iniciativas de la Comisión y en el se dice que 'las Fuerzas Armadas informaron de haber destruido todos los documentos relativos a las operaciones militares que se realizaron entonces'. El documento, de 10 páginas propone nueve recomendaciones, entre ellas que el presidente Lula determine a las Fuerzas Armadas la realización de una rigurosa investigación para reconstruir el cuadro preciso y detallado de las operaciones realizadas citando a declarar a los agentes que todavía viven en el plazo de 120 días. Esa determinación consta de sentencia judicial, que todavía necesita de la confirmación del Tribunal Supremo.» Marear la perdiz se llama eso y además poner a la zorra a contar las gallinas que se comió.

Hay más: A finales de marzo se produjo una huelga de controladores que paralizó los vuelos internos de Brasil. Pero los controladores de vuelo son militares y la ley no les permite declararse en huelga. Ante la magnitud del movimiento Lula se mostró dispuesto a dialogar con ellos y buscar una salida pactada al conflicto. Pero la jerarquía militar se opuso y Lula tuvo que dar marcha atrás en cuestión de días.

¿Puede afirmarse que en Brasil hay una «democracia vigilada», como en Chile? La izquierda, en todos sus periódicos y panfletos no tiene nada que decir sobre el estamento militar. Pregunté a los sindicalistas con los que hablé sobre el asunto y le restaron importancia alegando que la red de comunicaciones está controlada por los norteamericanos y los militares brasileños son subordinados a ellos. No me satisfizo la respuesta porque nada tiene que ver con la actitud de los

militares de cara al pueblo y al Gobierno. La tarea sucia de vigilar las instituciones de la democracia burguesa la pueden ejercer, y por lo que se ve, la ejercen, sin necesidad de ser dirigidos por los norteamericanos.

Por otra parte, tuve la ocasión de conocer una red informativa que se transmite por medio de mensajes enviados por correo electrónico a determinadas personas que se supone que les interesa. Son artículos de «opinión» arremetiendo siempre contra Lula y los que le rodean, a los que llama terroristas y asesinos (relacionando al Pcd B con los de Araguaya de 1964, de los que solo recuerda los crímenes que cometieron los guerrilleros). Una y otra vez insiste en que el período de la Dictadura militar fue el único en que se vivió en Brasil una autentica democracia. Todo zafio y grosero, plagado de insultos y descalificaciones. También envía presentaciones en Power Point, que, en tono pretendidamente humorístico, exaltan el individualismo y la entrega al trabajo, donde sindicalistas y parados aparecen como simple gandules. Demasiado refinado, zafiedad incluida, para provenir de militares. No sería de extrañar que saliese del Ejército, pero bien asesorado por la CIA, que campa a sus anchas por el país. Bien mirado, tiene todos los ingredientes que componen la campaña ideológica que han desatado los medios latinoamericanos para combatir a Chávez, Morales y Correa.

89

Los medios y el presidente Lula

Hasta los estornudos le cuentan. El semanario *Veja*, unos de los mas antiguos de Brasil y enemigo jurado de Lula, publicó en uno de sus números de marzo una lista de las pifias cometidas por Lula en diferentes discursos o declaraciones, semejante a la que corrió por todos los medios de Bush hace unos meses. No voy a reproducir ninguna para no hacerle el juego, basta con decir que están escogidas para poner de manifiesto su incultura. No me sirve porque la incultura de una persona nada dice en cuanto a su concepto de la moral, a sus comportamientos éticos y a su sentido de la justicia. Esto no se extrae de sus palabras, sino de sus actos.

2 El Pcd B. (Partido Comunista do Brasil), nació como una escisión del tradicional PCB, a raíz de las disensiones entre la URSS y China, adoptando el llamado camino chinés. Nació pues como maoísta. Hoy es uno de los soportes del Gobierno de Lula.



«La incultura de una persona nada dice en cuanto a su concepto de la moral, a sus comportamientos éticos y a su sentido de la justicia»

Lo que más destaca de las críticas de la prensa diaria a Lula es su incoherencia y su falta de firmeza así como las ocurrencias con las que obsequia casi a diario al sufrido pueblo brasileño. Las del mes de marzo, además de las citadas. 3 de marzo. Folha de São Paulo, con gran titular:

El Gobierno de Lula estudia prohibir huelgas en sectores esenciales. Lula, cuya carrera está íntimamente ligada a los sindicatos de los trabajadores (hay que recordarlo para que no se nos olvide A.D.) se reunió ayer con el ministro de Planificación, Paulo Bernardo, para tratar del tema. «Primero, la Constitución dice que el funcionario Público tiene derecho a la huelga. Segundo, nosotros tenemos que preservar la atención al ciudadano, a los intereses de la sociedad. Pienso, inclusive, que en algunos servicios debe de ser prohibida la huelga, algunos servicios esenciales que tenemos que preservar», dijo Bernardo, también ex-sindicalista, a la salida de la reunión.

Puede imaginarse la que se armó, teniendo en cuenta que los servidores públicos tienen prácticamente el salario congelado desde hace años. Los sindicalistas se lanzaron al ataque, mientras los medios de comunicación se dedicaban a atizar el fuego. A los pocos días nadie hablaba más del asunto.

Poco después, otra de las suyas. Ante la intensidad de la crítica a los altos salarios de los parlamentarios y ministros, no se le ocurre otra cosa que decir que los parlamentarios son unos héroes, porque ganan 8 000 reales mientras que en la empresa privada podrían ganar diez veces más, o sea 80 000. Otro escándalo y más chistes sobre la calificación de «héroe» a un parlamentario. Lo primero que hicieron fue echarle las cuentas para demostrar que eso es el salario, que se acompaña de una serie de extras que lo colocan bien por encima. Después se emplearon a fondo con la burrada de comparar una carrera política con un empleo en una empresa privada. Otra diversión que duró varios días.

Y más sobre la criminalidad, esta vez dejando al descubierto la doblez de los medios de comunicación. En la *Folha de São Paulo* del día 3 de marzo, Clovis Rossi, del Consejo Editorial, escribe sobre la actitud de Lula frente a la «*questão da violência/criminalidade*» y dice que el presidente «viene desarrollando repetidamente dos tipos de enfoque sobre esa cuestión. Uno es peligroso. El otro es demagógico.» El primero es que no se necesita reducir la edad

penal ni poner más policía, porque el problema es sólo social. «Lula llegó a decir que cometer crímenes es, a veces, una cuestión de supervivencia». Tras criticar este primer enfoque, añade.

El segundo enfoque es el de que la violencia es culpa de los gobernantes anteriores de 20 años antes de Lula. Falso, completamente falso. La obscenidad social viene de mucho, mucho antes, como sabe cualquiera que no piense, como Lula, que la historia de la humanidad empezó con él. Comenzó antes y continuó con Lula, que, en sus 50 meses de gobierno, nada tocó en la estructura económico-social, además de haberse aliado a muchos de los que acusa por el desastre social llamado Brasil.

A esto solo se le puede llamar «recochineo». Poco antes de celebrarse las últimas elecciones, Lula lanzó la idea de celebrar un proceso constituyente, siguiendo la pauta de Chávez, Evo Morales y ahora Correa. La cosa era muy seria para andar haciendo chistes en la prensa, así es que le acallaron por otros métodos más expeditivos y menos ruidosos (nada sería de extrañar que los militares participaran) y no volvió a tocar el tema. Es decir, cuando intenta tocar en la «estructura económico-social», de verdad, sin parches, como sería con una constituyente, le barran inmediatamente el camino con la anuencia silenciosa de los medios. Acusar a un hombre acorralado como Lula de «no tocar la estructura económico-social» es, lisa y llanamente, hacerle objeto de burla. Es acusar a un maniatado de no actuar con las manos.

Se podría afirmar que el perfil de Lula se ajusta muy bien a lo que necesita la burguesía en ese «objeto de deseo» que es hoy Brasil para las multinacionales. He hablado con compañeros que lo trataron en sus primeros tiempos de líder sindical: Verbo fácil, discurso cristiano de amor a los pobres y lástima de los ricos, que tendrán muchas dificultades para entrar en el reino de los cielos, etc. (en la campaña electoral para la reelección fue a su tierra y les dijo que «los ricos se han enriquecido como nunca durante mi mandato y ¡mira como me lo pagan!»). En aquel tiempo y en los medios en que se desenvolvía, era el tuerco en el país de los ciegos. Su programa «Fome zero» se ha materializado en ayudas de 80 reales por mes a las familias más pobres a condición de que manden a los hijos a la escuela. La picaresca lo está minando. Se descubre que hay familias que no los mandan a la escuela,

«Se podría afirmar que el perfil de Lula se ajusta muy bien a lo que necesita la burguesía en ese «objeto de deseo» que es hoy Brasil para las multinacionales»

y a algunas se les ha quitado la limosna. El favoritismo y la corrupción funciona a todo vapor. Hoy es sabido que, gane quien gane las próximas elecciones, no va a desmontar el tinglado, que es una ínfima parte de los presupuestos del Estado y proporciona rendimientos en forma de votos. Hasta desde la izquierda están surgiendo críticas al programa.

En suma: Los medios se empeñan en hacer de Lula una figura ridícula, que mueva a la risa. Pero no lo consiguen porque Lula despertó muchas ilusiones y no hay nadie que se ría presenciando la agonía de una esperanza. No es lo mismo humor que patetismo.

Por lo demás todo boyante, al estilo «España va bien» del amigo Aznar. Con el crédito tirando del carro, como se está generalizando en los países capitalistas, los Bancos baten records de beneficios (cuando se publicaron los datos de los beneficios del Banco de Brasil hubo un diputado que dijo que esas noticias se deberían dar en el horario nocturno de la televisión, para que los niños no viesen esas obscenidades) y las «operaciones

financieras» toman el aspecto de «disputa por el reparto del botín», con toda la iconografía del cine negro norteamericano: nocturnidad, dialogo de besugos y la pistola preparada debajo de la mesa. Y para el pueblo, pan y circo, o casi podríamos cambiarlo por «circo sin pan». Fútbol, samba, culto al cuerpo (llama la atención en las ciudades la gran cantidad de grandes tiendas de productos de cosmética y los numerosos salones de belleza), fiebre alta en el uso de teléfonos móviles, 12 telenovelas diarias, tres canales de televisión dedicados a las prédicas religiosas y una proliferación increíble de «revistas del corazón» que desmenuzan la vida de los «famosos» y «famosas» de la farándula y de los niñatos de la «High society» que hace muchos años que abandonaron el vulgar y ordinario portugués por el aristocrático inglés, aunque no le haga ascos a una conexión clandestina para no pagar el agua que consume.

Zaragoza, 14 de abril de 2007